

Algunas consideraciones en torno a las concepciones de Rodney Arismendi sobre las vías al socialismo y el papel de los Partidos Comunistas de América Latina en la revolución

MS.c Anna Lidia Beltrán Marín

En su libro *Lenin la revolución y América Latina*, escrito entre 1968 y 1970, Rodney Arismendi desarrolla sus argumentos esenciales sobre las “Vías al Socialismo”, aquí enfatiza alrededor de “la vía pacífica”, se aprecia este doble condicionamiento directo e indirecto del momento político, así como de finalidad dual del debate.

La obra de Arismendi, dirigida a la lucha político-ideológica en doble sentido: la refutación y debate de las concepciones que alteraban al marxismo, fundamentalmente a la educación partidaria y la influencia en grandes masas, constituye un examen del problema de las vías, del carácter tendencial de las leyes históricas, del tema del Estado y la revolución, de la dialéctica de lo nacional y lo internacional, y un alegato contra el formulismo dogmático y el revisionismo oportunista. Analiza, en este trabajo, el tema de las vías en toda su complejidad, sobre la base de las exigencias metodológicas.

Emprende el examen de la “vía pacífica” al socialismo a través de la teoría de que se combinaran la conquista de una mayoría parlamentaria estable por un frente de fuerzas populares con la acción de masas capaz de romper la resistencia conservadora. Para Arismendi, lejos de ser ésa la vía más frecuente ni más probable al socialismo, la cual sólo podría darse en condiciones excepcionales, en relación con el concreto desarrollo histórico-cultural de cada país; asimismo, dependerá de la medida en que las fuerzas populares sean capaces de ir transformando el contenido de esas formas institucionales¹. Pues considera errónea la tesis de que la posibilidad de esa vía “signifique una superación o una limitación de la teoría marxista-leninista del estado”².

Reafirma las tesis generales acerca de la necesidad de destruir el aparato burocrático-militar del estado burgués. La destrucción y posterior construcción de nuevas formas organizativas puede proporcionarse como resultado de la revolución socialista o bien irse encausando a través de un período de transición, *democrático avanzado*, que posibilitaría el paso relativamente pacífico, es decir, sin una insurrección o una guerra civil.

Arismendi sustenta que las clases dominantes no entregarán sencillamente el poder y sustenta que la unidad de un bloque pluriclasista por los cambios, no elimina la lucha de clases, sobre todo una vez que se van logrado ciertos objetivos³.

Para corroborar esta tesis, se remite a la caso de Chile, sus ideas en torno a la “vía chilena al socialismo”, las cuales son analizadas en varias obras, entre ellas, en *Lenin y nuestro tiempo* en la que reconoce que la victoria de la Unidad Popular, es uno de los variados caminos que puede recorrer el proceso revolucionario latinoamericano, donde, el pueblo unido al proletariado como guía y la labor de Allende y sus colaboradores, favorecieron la realización, en breve período de tiempo, de un programa de corte

popular, diseñado en su campaña pre eleccionaria, afirmando que el caso chileno, no puede ser convertido en una “receta” como intentaron algunos en el caso cubano.

De esta forma plantea el caso de Cuba en que la lucha armada abrió el camino a una revolución democrática avanzada, lo que comprende tareas nacional liberadoras, y en plazos más o menos largos, transite al socialismo sin una nueva confrontación⁴.

La vía elegida por Chile, analiza Arismendi, trae consigo variadas y complejas dificultades tales como: actuar desde instituciones jurídicas y “democráticas” creadas por el capitalismo y que es necesario destruir, las fuerzas armadas y sus actitudes diversas en los diferentes momentos históricos del continente, el imperialismo y la actitud de supuestos grupos revolucionarios, en su análisis no descarta el papel que va tomando la lucha de clases, considera que el año “1972 muestra el ascenso de la agresividad de los partidos y grupos fascistas, así como la oposición burguesa y el bloqueo económico, unido a la conspiración, de los imperialistas de EE.UU.”⁵

Continúa su análisis asumiendo que esta década de “acceso al período de tránsito del capitalismo al socialismo”⁶ ya que existen adelantos en el dominio del poder por parte de la Unidad Popular, pero todavía no se ha alcanzado lo que el marxismo designa como “dictadura del proletariado”.

En su observación acerca de lo que esta situación puede significar para todo el continente refiere que: “Solo la vida dirá la última palabra. Primordialmente todo dependerá del fracaso de los planes del imperialismo yanqui, y los sectores de las clases explotadoras vencidas, tendientes a imponerle a Chile la violencia armada, empujar a este pueblo combativo a la guerra civil, con todas sus terribles consecuencias... para los pueblos de América Latina la solidaridad con el pueblo chileno es consustancial del destino de nuestra propia liberación”⁷.

En las conclusiones al capítulo titulado *Lenin y las vías de la revolución*, contenidas en la obra indagada, Arismendi plantea: En todo el capítulo nos hemos detenido a analizar casos en que la revolución socialista no requirió de la insurrección armada para su triunfo⁸. (...)En el plano de una estricta definición teórica se puede decir que hubo tránsito a la fase socialista de la revolución en varios países de Europa al finalizar la II Guerra Mundial, o en la Hungría del 1919, y que ello pudo ocurrir también en Rusia en el año 17. Pero esos ejemplos son tergiversados y pierden validez para la generalización teórica, si no se destacan ciertos factores determinantes de tal posibilidad. Y esos factores son los que más importan para la metodología marxista-leninista. Son nada menos que en el caso ruso, la insurrección armada popular de febrero que agota las tareas democrático-burguesas de la revolución y quebranta el aparato estatal; en Hungría, la incidencia desquiciadora de la guerra que descalabra el ejército húngaro, el influjo de la revolución rusa y la crisis revolucionaria generalizada de Europa amén de la gravitación en las fuerzas armadas, del joven Partido Comunista; en las Democracias Populares de Europa, la conjunción de los levantamientos populares democráticos y nacionales y la presencia liberadora de los ejércitos socialistas soviéticos.

En el caso de los Estados nacionales de África y Asia es bueno tener en cuenta dos elementos: primero ninguno de ellos pasó todavía al socialismo, segundo el avance dificultoso hacia el socialismo en algunos de estos pueblos cursa la llamada vía no capitalista de desarrollo.

Es difícil el paso al socialismo por el paso poco frecuente de elecciones y alinear a mayorías parlamentarias, primero porque no son tantos los Partidos obreros que pueden fijarse ese objetivo, segundo porque siempre será menester confrontaciones político-sociales de tal magnitud que sean capaces de inhabilitarlas funciones de la máquina estatal represiva. O sea el surgimiento de una correlación de fuerzas equivalente a una crisis revolucionaria.

La vía pacífica, argumenta Arismendi exige armonizar dos tesis difíciles: el hallazgo de una ruta de aproximación a la revolución socialista que vuelva innecesaria la insurrección o la confrontación armada y la destrucción ineludible de la máquina burocrático-militar del estado burgués, “condición de toda auténtica revolución popular”.⁹

Prosigue Arismendi su valoración criticando las posiciones que sobreestimaban la posibilidad de la vía pacífica al socialismo, hace referencia a las condiciones existentes del capitalismo, a la intervención del Estado en todo el proceso económico y financiero, a la militarización de la economía, a la preparación de constantes agresiones contra el campo socialista y los nuevos estados nacionales. Se pregunta si es posible olvidar todo esto y hacerlo significaría resbalar hacia un utopismo dulzón.

En su conocida obra *Marx y los desafíos de la época*, Arismendi enfatiza en la necesidad de estudio más concreto de la praxis de la *vía no capitalista* de desarrollo pensada por Lenin, en las condiciones de un imperialismo que combina agresividad y violencia con pérfidos modos de penetración económica y financiera¹⁰. Ante la singular problemática de América Latina, capitalista y dependiente -no "capitalista dependiente", como dicen algunos inventando un nuevo modo de producción- en la que se enlazan muy peculiarmente y en un solo proceso histórico -como lo prueba ya la praxis revolucionaria cursos variados de las revoluciones democráticas y antiimperialista con la revolución socialista.

En un discurso pronunciado en 1984, a su regreso al Uruguay, Arismendi se pronunciaba respecto a la Vía Uruguaya, planteaba: “El Frente Amplio (F. A) integra nuestra concepción de la vía uruguaya al socialismo”¹¹. La razón de existir del Partido Comunista Uruguayo (PCU) es aspirar a una sociedad donde los medios fundamentales de producción sean propiedad de todo el pueblo, donde los trabajadores vayan al poder, donde se acabe la explotación del hombre por el hombre, donde la libertad política se una a la libertad social, donde la transformación de la sociedad permita que la humanidad ascienda a la justicia social. Afirma que aún en las condiciones más difíciles, se refiere al período de ocupación militar, renunciaron ni aun sólo principio, ni a su ideología, reconoce que su país necesita encontrar en su propia historia, en su propia formación política, en su permanencia ideológica, los caminos para lograr la transformación revolucionaria. Con el F. A, con la clase obrera organizada, con el campesinado, que un día se unirá a la clase obrera, con la intelectualidad que ya está junto al PCU, con la juventud, con el estudiantado, con las capas medias, se podrá construir un Uruguay democrático, de justicia social, independiente y soberano que rompa el yugo de de la oligarquía y del imperialismo y que un día también, por la voluntad de su pueblo, conduzca a una etapa superior, al socialismo¹².

Arismendi mantuvo una conversación con funcionarios bancarios, el 27 de diciembre de 1984, que se dilató en un diálogo con preguntas y respuestas, aquí afirma su convicción de que el F. A es el esbozo concreto del camino de la transformación revolucionaria y antiimperialista con vistas a encontrar una vía hacia el socialismo en el Uruguay, según sus tradiciones.

En esta misma entrevista Arismendi sustenta los postulados del marxismo-leninismo los que se aplican de acuerdo a las características propias de cada país, y afirma que cada país lo apropia a sus condiciones. Alega que desde la Declaración Programática del PCU (1957-1958) se indica que “en el camino hacia el socialismo del Uruguay se integrarán las mejores tradiciones del país. El pensamiento independentista de Artigas, el civilismo y el democratismo de las tradiciones uruguayas, la concepción laica, transformadora, de la enseñanza de Varela y los reformistas universitarios, el carácter clasista del movimiento obrero uruguayo, nacido de la unión de la pobreza gaucha y el inmigrante gringo, las contribuciones de todas las tendencias avanzadas de nuestra historia, dentro de un camino hacia una realidad social radicalmente nueva. Y por eso, nosotros consideramos que el FA, en sí mismo, sumando al conjunto del Uruguay movilizado, está abriendo los causes y los caminos hacia un socialismo que será a la uruguaya. (...) El socialismo ni es un corsé ni es un calco, es una teoría y una práctica transformadora, pegadas a una realidad histórica. Se aplica por hombres concretos, clases concretas, en sociedades concretas.”¹³

La trayectoria de los Partidos Comunistas Latinoamericanos esbozada desde su Primera Conferencia de 1929, muestra que dedican atención especial a la caracterización de la revolución y de sus fuerzas motrices, tema que retoman en disímiles ocasiones a lo largo de décadas. Analizan particularmente las concepciones metodológicas que desde 1905 había trazado Lenin en su *Apreciación de la revolución rusa*, que se resumen en dos cuestiones básicas (definir el carácter y las fuerzas motrices; prever la vía revolucionaria) que en adelante deberá responder el proletariado en toda revolución contemporánea.

Arismendi plantea, en la ya estudiada obra *Lenin la revolución y América Latina* que: con el ejemplo de la primera revolución Triunfante en América Latina, la historia parece advertir que las contestaciones a las dos preguntas implícitas en la metodología leninista resumidas en *Apreciación de la revolución rusa* no son separables, “si nos hallamos en una etapa histórica de madurez de las premisas objetivas del cambio revolucionario, en un período de convulsiones sociales y políticas. La teoría de la revolución, encarada concretamente como guía para la acción en un lugar dado, sólo parece adquirir el carácter unitario y completo que asume la concepción leninista, si cubre los extremos de “Dos tácticas...”. Nos atenemos a tal punto de vista”¹⁴.

Considera Arismendi que el triunfo cubano replanteó el problema de las vías de la revolución en América Latina. Le dio actualidad. La victoria cubana fruto de un planteamiento consciente, estratégico, de la vía armada y aún más, del uso inteligente dentro de ésta de una forma o método principal, la guerrilla.

En la concepción de Arismendi sobre las vías al socialismo se aprecia una particular valoración sobre el papel que debe jugar el Partido en la preparación de la clase obrera, en la forja de la unidad, en la conquista de la alianza con el campesinado y las masas populares. Se acrecienta la responsabilidad del Partido en las fases democrático-antimperialista de la revolución, su misión de unir a la izquierda y multiplicar a los afiliados, sobre todo a la juventud, a los estudiantes y los intelectuales, es parte de la táctica del partido en la revolución. Estas consideraciones son válidas para Uruguay y para otros países de la región.

Consideraciones finales.

Plantea Arismendi que no hay modelos preestablecidos en cuanto a la forma concreta de la organización socialista en cada lugar.

Respecto a la vía pacífica al socialismo, esboza que se combinaran la conquista de una mayoría parlamentaria estable por un frente de fuerzas populares con la acción de masas capaz de quebrar la resistencia conservadora. Reconoce que aunque esta no es la vía más frecuente puede darse en condiciones excepcionales.

Aclara puntualmente la confusión en cuanto a la vía democrática y la vía pacífica y advierte que la correspondencia entre ambas no es biunívoca. Recalca la expresión leninista de que no hay otro camino al socialismo que el de la democratización. Y acentúa que la misión de los Partidos Comunistas es unir a todas las fuerzas de izquierda en torno a la revolución y preparar a las grandes masas para el tránsito al socialismo.

Notas y referencias.

- 1- Lenin, la revolución y América Latina. EPU- Montevideo. 1970. Pág. 235.
- 2- Ibidem.
- 3- Obra citada. Págs. 222 y 223.
- 4- Lenin y nuestro tiempo. Editorial progreso. Moscú 1983. Pág. 202.
- 5- Idem. Pág. 206.
- 6- Idem. Pág. 207.
- 7- Idem. Pág. 209.
- 8- Lenin, la revolución y América Latina. EPU- Montevideo. 1970. Pág.251
- 9- Ibidem.
- 10- Marx y los desafíos de la época y cinco trabajos más. Rodney Arismendi.
Ediciones La Hora, Montevideo 1985.
- 11- Idem. Pág. 32-33.
- 12- Ibidem. Pág. 46.
- 13- Idem. Pág. 59.
- 14- Lenin, la revolución y América Latina. Obra citada. Pág. 263